

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE
DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, miércoles 4 de Octubre de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librereros.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10,564

SANTO DE HOY

San Francisco de Asís, fundador.
De mañana.—San Plácido y 32 compañeros mártires.

LA EXPLOSIÓN DEL HAMBRE

Pasa algo anómalo en nuestro país; algo que no gusta, algo que infunde recelos y temores; algo que lleva al entendimiento a serias y profundas reflexiones; algo que no se puede mirar de soslayo y con indiferencia, sino que pide solución urgente. Se vé que hay mucha nerviosidad, mucha epilepsia, y que esas convulsiones llevan trazas de durar. Y se nota que no son aquellas convulsiones políticas de otros tiempos; que no es el amor a las revueltas lo que inspira actos quizás de demencia; que no se han perdido los procedimientos de templanza por exaltación de carácter ó del fanatismo, sino que es, según la frase que se atribuye a un distinguido militar, la explosión del hambre, la exasperación del que ya no puede más con la carga, el pataleo del desesperado.

Esta es la cuestión del día, el plato obligado de todas las conversaciones y tema digno de estudio. Las alteraciones del orden público puede y debe reprimir las la fuerza, pero lo que no puede hacer la fuerza, es que los pobres sean ricos y que den de sí lo que no pueden. Un sistema represivo permanente asegura tal vez la tranquilidad material, pero nunca la tranquilidad moral, y si no se echa por otros caminos, terminará con la emigración y la despoblación de los campos, cuyos habitantes se van pareciendo a los siervos de la gleba y a los antiguos ilotas.

Se ha traspasado el límite de elasticidad de los impuestos, y los contribuyentes están por otro lado arruinados. Hay indudablemente que salvar la hacienda española, pues la bancarrota sería de fatales consecuencias, pero como en el mismo caso se hallan la mayoría de los contribuyentes, son dos quebrados que giran en este mismo círculo vicioso: el contribuyente necesita el alivio del Estado y éste necesita el dinero del contribuyente.

Pero el Estado se halla en el caso de guardar muchos miramientos, porque la responsabilidad recae toda sobre él y no sobre el contribuyente. Este no puede ver con indiferencia que en plena paz se haya llegado a los lindes de la bancarrota, y que se le exija hoy lo que no se le exigía en estado de guerra, y que paguen los pueblos bastante más que cuando pagaban doble contribución, ó sea al Gobierno legítimo y a los carlistas. Hay, además, otra responsabilidad mayor, y es que la agricultura no puede hacer

hoy los esfuerzos que la hacienda necesita, porque se la ha arruinado desde arriba.

Si alzó las tierras de pan llevar para plantear vides, no fué tanto por la corriente marcada también desde arriba, de llenar a España de cepas, cuanto porque el cultivo de cereales hacia años que no traía cuenta, puesto que se ofrecía la fanega de 32 á 34 reales, gracias a la competencia de los Estados Unidos y de Rusia, que no cuidaron los gobiernos de atajar. Y la ganadería pereció, porque se facilitaba la entrada a las mulas, caballos y bueyes de Francia, al ganado lanar y bovino de Argelia y de Marruecos, y hasta a las aves de corral de Francia, Rusia é Italia. Francia surtía a España de cerdos, y la carne muerta de éstos, como la manteca, venían de los Estados Unidos. Y mientras se gastaban centenares de millones en empresas dudosas, no se pensó ni en canales, ni en pantanos, ni en obra alguna que llevara el agua a nuestros campos, convertidos por la sequía en una Mesopotamia.

Ahora se encuentran los agricultores con que no puedan adinerar el vino por no haber quien lo compre; que faltan tierras de pan llevar; que como no hay agua no se sabe qué partido tomar por la inseguridad de las cosechas y que sigue todavía la baja de los precios del trigo, puesto que hay naciones que lo pueden ofrecer tan barato que resisten cumplidamente la elevación de derechos y los transportes.

La industria del Champagne

El *Messenger de Paris* estudia en un interesante artículo la fabricación del vino espumoso, que a pesar de su nombre no sale únicamente de la antigua Champaña.

Dejando aparte las importantes cantidades de Champagne alemán, suizo, italiano, español, etc., dentro de la misma Francia se fabrica vino espumoso, que se llama Champagne, en la mayoría de los departamentos del Este y principalmente en el Jura, en el Centro y en el Oeste.

El vino de Saumur, que no está en la Champaña, es un tipo agradable y estimado de estos espumosos.

A pesar de eso, es indudable, que la industria se encuentra en los alrededores de Reims, y allí conviene dirigirse para estudiar su importancia.

Los viñedos de la comarca disponen de instalaciones para la fabricación del vino, superiores a cuanto pueda imaginarse, con las que no se puede comparar la mejor de las bodegas del Bordo.

Las cuevas de M. Mercier, en Epernay, las de la antigua familia Jacquesson en Chalons y las de la Sra. Pommery en Reims, son ciclópeas.

A las últimas hay que bajar por una escalera de 116 palmos, que conduce a las interminables catacumbas, iluminadas por la electricidad, en las que se amontonan las botellas de Champagne, en grupos hasta de cien mil.

Las existencias de la casa, enterradas en las catacumbas, oscila siempre entre diez y once millones de botellas, que se pagan a lo menos a 8,50 francos cada una. Este precio mínimo es un tipo invariable que se paga por una determinada categoría de vino, sea buena ó mala la vendimia del año.

Se envía exclusivamente este vino al extranjero, siendo los mercados más favorecidos el de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Australia.

Contienen las cuevas 80 túneles, algunos de los cuales miden 300 metros de longitud, con una anchura mínima de 20 metros, y 30 de profundidad.

En el solo departamento del Marne, la fabricación del vino espumoso alcanza proporciones enormes, y progresa incesantemente.

La prueba está en una estadística del comercio del Champagne durante los últimos años, de Abril á Abril.

	Consumo extranjero	Consumo francés
	Botellas exportadas	Botellas expedidas al comercio y al consumo
1881-82.	17.671,366	3.190,869
1882-83.	17.642,821	2.669,231
1883-84.	18.206,956	2.673,578
1884-85.	18.189,286	2.822,601
1885-86.	17.923,490	2.348,227
1886-87.	16.222,903	2.861,971
1887-88.	17.257,683	3.076,639
1888-89.	18.904,469	3.634,615
1889-90.	19.148,382	4.176,189
1890-91.	21.699,111	4.077,083

En 1844 las exportaciones y las ventas en el interior juntas no pasaban de seis millones y medio de botellas, cuando en el último año del 90 al 91 subieron a 26 millones.

El extranjero, que es el primer consumidor de Champagne, paga por este concepto 210 millones de francos anuales al solo departamento del Marne.

Conviene hacer notar que no todo el Champagne se hace con la uva del departamento, cuyos viñedos no cubren más de 45.000 hectáreas de superficie.

Los fabricantes de Epernay, Reims y Chalons compran vendimias en todos los departamentos fronterizos. Meuse, Meurthe et Moselle, Aube y á mayores distancias todavía.

El Champagne se compone esencialmente de vino, de azúcar candi, y de ácido carbónico. Es, pues, un vino artificial, tanto que para obtenerlo se requiere una serie larguísima de operaciones, á cual más delicada, siendo ocho las principales, aunque las manipulaciones sucesivas son muchísimas.

Para acabar esta serie de operaciones se necesitan dos años por lo general, hasta que se embotella definitivamente y se entrega al consumo.

Para las clases superiores, tiene un cuidado metódico en las manipulaciones, y aún después de terminadas con el embotellamiento definitivo, se guardan un año más en las cuevas, á fin de que alcance todo paladar y el grado preciso de ácido carbónico.

COMENTARIOS A LA PRENSA

La Iberia desea que las Cortes se reúnan tan pronto como el Sr. Sagasta pueda concurrir á las sesiones.

Y dice:

«Plantado como está el presupuesto, y riendo ya casi todas las reformas aportadas al mismo, no vemos necesidad de suspender la vida política del país, y crear un estado excepcional al que estorbe el regular funcionamiento del régimen parlamentario.»

Eso podrá ser cierto... pero no es del agrado de los gamacistas.

Y como son éstos los que ahora llevan el gato al agua...

El tema de la apertura próxima ó del aplazamiento de las tareas parlamentarias, sugiere á *El Día* las siguientes reflexiones:

«Se agotó el *Guernicaco*, que lo estiramos los periódicos todo lo posible; apuramos á Villacañas hasta lo increíble; hemos disertado sobre el anarquismo y hablado mucho del general Martínez Campos y de Pallás; se abrió la sección del *Accidente* del Sr. Sagasta, que parecía que iba á dar juego (dicho sea con la mejor intención), y... nada; tenemos que volver al viejo tema de la apertura, que huele ya á puchero de enfermo.

Y si el *Guernicaco*, y Villacañas, y Pallás y la caída del presidente eran asuntos que el público leía con curiosidad y hasta con interés, lo que es esto de la lata-apertura sí que le está reventando á los lectores.»

Y al país principalmente.
Porque le tiene sin cuidado que las Cortes se abran ó se cierren, dado que allí no ha de encontrarse el remedio á sus males.

Preparando los atriles para la sinfonia política, dice *El Movimiento Católico*:

«Ayer *El Imparcial* comparaba al Gabinete con una orquesta, la cual, en cuanto le quitaban el director que lleva la batuta, se descompone y toca cada pito por su lado.

Eso no pasa más que en las murgas. Las orquestas que se componen de profesores no se extravían, aunque les falte la batuta.»

Ahora no es la batuta precisamente lo que falta... sino el director de orquesta.

Por eso, todo cuanto se diga acerca del programa de concierto... es música.

La Unión Católica, tirando con pólvora ajena:

«*El Heraldo* prueba, con la fuerza de los números, que el Sr. Gamazo no es gran recaudador,

Toda vez que recauda menos que sus antecesores,

A pesar de la riqueza oculta que se ha descubierto, que no es tanta, sin embargo, como la que podrá descubrirse

Si se aprietan bien las clavijas.»

Está bien hecha esa salvedad.

Porque esas clavijas giran con demasiada holgura.

¡Como qué solo se aprietan al contribuyente de buena fe!

La Justicia, poniendo las cosas en su verdadero punto:

«La reunión ó la dispersión de las Cortes carece de importancia, entre otras razones, porque estas mentiras convencionales que imperan no convencen á nadie y todos estamos parecidamente al gitano del cuento, en el secreto de que, con ó sin Cortes, el Gobierno hará su santa voluntad.»

Eso de las mentiras convencionales es una verdad como un templo.

Y la parodia del cuento del gitano, otra verdad como una montaña.

Ironías republicano-monárquicas de *El Globo*:

«Es cuestión de tiempo el trabajar con éxito en la revolución, y habas contadas el afirmar sobre bases indestructibles la futura República.

Existiendo criterio común y común programa, vendrá á más andar el cambio de instituciones, y con el cambio el olvido de historias pasadas.»

¿Criterio común? ¿Programa único?

¡Ahí es nada!

Para cuando los republicanos tengan eso, ya habrá llovido, y se habrá secado, y habrá vuelto á llover.

La cuestión del Riff

Melilla, plaza fuerte y presidio, como es sabido, cuenta hoy 3000 habitantes sin contar la guarnición ni la población penal.

Tiene una parroquia, parque y maestranza de ingenieros, hospital Militar, almacenes para municiones y viveres para un año y sostener 10000 hombres, según afirma el *Diccionario* de Bailly y Baillière.

Cuenta con cinco fuertes exteriores guarnecidos por una compañía cada uno.

Está situada la plaza á unas dos leguas del cabo Tres Forcas, centro de la piratería rifeña.

En el cabo Tres Forcas tiene su cuartel general la piratería africana.

En los repliegues de la costa se esconden las barcas, algunas en grutas, otras varadas en la arena. Los rifeños, tendidos sobre la costa, espían el horizonte.

A la vista de un buque mercante detenido por la calma ó luchando contra la corriente, se precipitan en sus embarcaciones. Cuando llegan á tiro, asustan con sus disparos á la tripulación, y después de repartirse el cargamento destruyen el navío.

No faltan bandidos que enarbolan bandera blanca para engañar á los que la tempestad arroja sobre aquellas playas inhospitalarias. Desgraciados de los que se fían de aquel signo de paz. Son infaliblemente degollados, á menos que la esperanza de un fuerte rescate salve su vida.

Los primeros ataques

En la noche del día 1.º los moros hicieron varias descargas sobre el fuerte, y cuando llegaron por la mañana á él los trabajadores y la compañía de ingenieros, y lo había evacuado el destacamento disciplinario, rompieron aquellos un fuego vivísimo que obligó á los trabajadores presos, y á la escolta que los custodiaba y á la fuerza de ingenieros á meterse dentro de él y á organizar la defensa.

Los moros tenían el propósito de cortar la retirada, y comenzaron corriendo por los barrancos para rodear la meseta en que aquél se ha de levantar.

Al enterarse el general Margallo, cuyo elogio brota de todos los labios, se personó en el fuerte de Camellos, dejando la plaza á cargo del coronel Sr. Casella. Desde él, con fuerza del primer regimiento de Africa, ocupó posiciones de franco para hacer inútiles las pretensiones de los moros, estableciéndose nutrido fuego de fusilería contra los moros, cuyo número aumentaba por momentos.

La resistencia hacíase con gran decisión. Desde el fuerte de Cabrerizas Alto y desde el de los Camellos habíase roto con vigor el fuego de fusilería sobre los moros, á la vez que la artillería disparaba con acierto sobre los grupos grandes de rifeños y sobre los caseríos próximos.

Las dos compañías, de Africa avanzaron resueltamente y revasaron la línea del río. Pronto se oyó por aquel lado un vivo tiroteo. Las descargas cerradas probaban el vigor con que hacían fuego nuestras tropas.

La sección de caballería, compuesta de 30 caballos, recorría el campo en distintas direcciones, haciendo reconocimientos y amagando ataques.

El general pidió refuerzos al coronel Casella y envió cien hombres á reforzar las guerrillas. Al mismo tiempo algunos grupos de moros audaces que hacían llegar sus balas hasta Camellos, eran de orden del general rechazados por treinta hombres de caballería mandados por el capitán Sr. Ruiz y los oficiales señores Gofín y Makena que se portaron bizarramente atacando fuerzas muy superiores.

Comienzo de la lucha

Desde que comenzó el tiroteo el general Margallo se trasladó al fuerte de Camellos, que es el más próximo al sitio de la acción, y desde allí estuvo ordenando y dirigiendo el movimiento de ataque y retirada de las fuerzas españolas.

El móvil principal de la acción de éstas era proteger la retirada de los trabajadores y de la compañía de ingenieros.

Estos tenían que cruzar el río y batirse durante un trayecto de tres kilómetros, si bien protegidos por los fuegos de los fuertes y las compañías del regimiento de Africa.

El cañoneo que iniciaron los fuertes desde que los moros iniciaron el ataque es cada vez más vivo.

Los moros acuden desde todas las kábilas y coronan las alturas.

Se calcula su número no baja de cuatro ó cinco mil.

Muchos grupos intentan correrse por la margen derecha del río.

Indudablemente tienen el propósito de cortar la retirada á los trabajadores y á los ingenieros españoles.

En el momento en que telegrafía ignora los detalles del comienzo de la acción; los comunicaré, en cuanto los conozca.

Sigue el tiroteo

A las diez y media de la mañana, sigue el cañoneo y aun no se ve la columna de retirada que han de formar los presos y los ingenieros.

Recibo en este instante noticias del teatro de la lucha. Los defensores de la caseta defensiva de Sidi Guariach continúan haciendo fuego contra los moros.

Estos contestan con vigor, pero no ganan terreno. No se ha interrumpido el cañoneo tampoco.

Envío de refuerzos

A las once y media de la mañana no ha cambiado aun el aspecto de la lucha y resuena con igual intensidad el tiroteo de fusiles y cañones.

Ababa de salir de la plaza otra compañía del regimiento de Africa para reforzar las tropas que ocupan del margen derecha del río Oro y protegen la caseta de Sidi Guariach.

Los moros se van replegando á las alturas de Benisicar y nuestros soldados desde sus posiciones les hostilizan constantemente.

Nuevos grupos de moros

El general Margallo, que no ha abandonado á la hora indicada el fuerte de Camellos, sigue dando desde él órdenes para sostener la lucha y contener á los agresores.

En este momento aparecen por el lado del terreno que ocupa la kábila de Mazuza numerosos grupos de moros armados, que se dirigen hacia la Kasbat de Sidi Guariach para secundar á los agresores.

El fuerte de San Lorenzo rompe el fuego de cañón y los obliga á alejarse del campo español y á sobirse á las alturas, por las cuales prosiguen avanzando en dirección á Sidi Guariach.

Han dado las doce.

La acción continúa. El poblado de la mezquita está ya en tierra; lo ha destruido el fuego de nuestra artillería, que dispara con gran acierto.

El oficial de caballería Sr. Gofín ha sido herido.

Hay, además, otros heridos.

El fuego se ha generalizado por toda la línea del campo.

La una de la tarde: el cañoneo es furioso, el fuego de fusilería se mantiene vivísimo.

La situación en este momento es la siguiente:

Unos cuarenta hombres del regimiento de Málaga defienden la caseta de Sidi Guariach y tienen á raya á la chusma moruna.

La fuerza que durante la noche pasada guarnecía la caseta y que, sorprendida por los moros, tuvo que regresar á la plaza, ocupa una altura y se bate con gran brío y buena fortuna.

Dos compañías del regimiento de Málaga ocupan las márgenes del río, sosteniendo las posiciones indispensables para asegurar una buena retirada á la plaza, en caso de que fuera necesaria.

Estas fuerzas, apoyadas por la artillería de los fuertes, se están portando admirablemente, pues mantienen á raya á unos 3.000 moros.

El general

El general dirige en persona los movimientos. Su presencia, su serenidad y su admirable bravura dan confianza y aliento á las tropas.

Habiéndole advertido hace poco alguien que en el sitio donde en aquel momento se hallaba caían balas, replicó el general:

—Ese es nuestro oficio: estar donde caen las balas.

Y continuó allí.

Una carga de ocho ginetes

El teniente Gofín herido

Constantemente van llegando noticias que amplían y detallan la sangrienta jornada de hoy.

Hubo un momento en que nutridísimo grupo de moros avanzó sobre el fuerte de los Camellos, aproximándose hasta tocar las murallas.

Dióse entonces orden de que cargara sobre los moros un pequeño destacamento de caballería.

Formábanlo solamente ocho ginetes al mando del teniente Sr. Gofín.

La escasez de la fuerza hizo comprender á aquellos bravos soldados que era preciso suplirla con el empuje de la primera acometida.

Con la velocidad de un furioso galope cayeron los ocho ginetes sobre la morisma, que los magníficos fusiles de que están armados los rifeños.

El efecto de la acometida fué tremendo. Cayeron heridos buen número de moros, y todos los que pudieron salieron huyendo.

En su fuga lograron llevarse uno de los soldados de caballería, que se supone estaba herido.

El teniente Gofín, que se lanzó con extraordinaria bravura al frente de su pequeño escuadrón quedó herido de un balazo en el muslo derecho.

El caballo que montaba el Sr. Gofín quedó muerto.

El frente de San Lorenzo desaloja parte del campo á metrallazos, contando con la baja de un hombre muerto del regimiento de Málaga.

A las dos y media proseguía la acción.

El momento supremo

El momento supremo de la acción se pre-

sentó á las cuatro de la tarde. El estado de la acción era tal, que se creía necesario emprender la retirada.

El general Margallo comprendió que de llegar la noche todo estaba perdido.

Entonces pidió más fuerzas á la plaza y le anunciaron el envío de setenta hombres del disciplinario.

El general ordenó que avanzaran las guerrillas ejecutando un movimiento de flanco, y escogió tres hombres decididos de la sección de caballería, ó sea el sargento Cadenas y dos soldados de primera clase.

Estos hombres debían llegar al fuerte con instrucciones del general, teniendo que recorrer para ello más de un kilómetro en medio de una lluvia de balas.

El sargento y los soldados referidos salieron de la línea española, llegaron al fuerte y entraron en él.

Desde este momento reinó gran ansiedad en todos los españoles que seguían el curso de la acción.

Transcurrió algún tiempo y no se emprendía la retirada.

Los moros habían comprendido el objeto del movimiento, y concentraban horrorosamente el fuego sobre el fuerte.

Al fin se vió partir de la caseta á un soldado que se dirigió á galope tendido hacia el sitio en que estaba el general.

Entonces el comandante de estado mayor Sr. Sebastián, por orden del general Margallo, se puso al frente de una sección de infantería.

El general se colocó á la cabeza de otra y adelantaron en medio de un mortífero tiroteo á fin de ocupar las posiciones más avanzadas y precisas para la retirada.

La retirada

Una vez ocupadas las posiciones, las cornetas dieron el toque de retirada.

A pesar de esto, los que estaban en la caseta no la abandonaron, en vista de lo cual el comandante de estado mayor Sr. Sebastián se dirigió en persona á la caseta bajo una granizada de balas, y ordenó á los que se encontraban en aquella que se retiraran sin pérdida de tiempo.

Obedeciendo tan terminantes órdenes, salieron, por fin, primero los ingenieros que ocuparon posiciones y rompieron el fuego para contener á los moros.

Detrás de los ingenieros salieron trabajadores que emprendieron la retirada á la carrera; después las fuerzas del regimiento de Africa, que también ocuparon posiciones, y en seguida las fuerzas disciplinarias mandadas por el teniente Sr. Torrent, que es un bravo oficial.

Cuando esto ocurría habían llegado los setenta hombres del disciplinario enviados para contener á los moros.

Estos acosaban como lobos á los nuestros. Entonces se emprendió la retirada ordenadamente y por escalones.

Los cien soldados y ciento cincuenta presos que se hallaban en el fuerte uniéronse, merced á un vigoroso esfuerzo de ellos y de sus auxiliares, al grueso de las fuerzas. Estas valerosas tropas, que durante todo el día se han batido sin comer, ganaron cillano con admirable aplomo y sangre fría y comenzaron á retirarse ordenadamente teniendo en respeto al enemigo.

El general Margallo, cuyo valor ha obtenido preclaro timbre de gloria, ha estado incesantemente en la pelea, dirigiendo con acierto é imperturbable serenidad la acción y retirándose el último.

La kasba de Sidi Guariach, los caseríos de Frajana y la Mezquita han quedado completamente destruidos por los proyectiles de nuestra artillería.

Fin de la lucha

A las cinco de la tarde nuestras tropas, de regreso ya, ocupaban el llano.

El general Margallo fué el último que se retiró, yendo al frente de la caballería.

Lo duro de la acción queda demostrado advirtiéndolo que hemos necesitado muchas horas de incesante cañoneo y de lucha á tiro limpio para conseguir nuestro propósito.

Muertos y heridos

Tenemos que lamentar dieciocho muertos y treinta y tres heridos de la clase de tropa, entre los trescientos cincuenta hombres que tomaron parte en el combate y de los cien presidiarios que trabajaban en la caseta.

Entre los heridos hay muchos de gravedad.

Disposiciones del Gobierno

El general López Domínguez ha dado cuenta de todos estos sucesos al Sr. Sagasta, y hoy se celebrará Consejo de ministros para ocuparse del asunto, si el Sr. Sagasta está bien, en su casa, y si no, en uno de los ministerios, probablemente en el de la Guerra.

Entre tanto se han dado órdenes para que salgan de Málaga una compañía de artillería y 120 soldados de infantería para cubrir las bajas naturales que había en los cuerpos de la guarnición; 80 en el regimiento de Africa y 40 en el batallón disciplinario.

Además, el ministro de la Guerra ha ordenado al capitán general de Sevilla que tenga preparados tres regimientos para si hubiese necesidad de mandarlos á Melilla, por más que

el general Margallo dice que no necesita más fuerza.

Esto es lo ocurrido. El Gobierno parece que está animado de propósitos de energía.

El cólera

(Por telégrafo)

Bilbao 3 (1 t.).—Durante las veinticuatro horas últimas han ocurrido en esta ciudad tres defunciones causadas por distintas enfermedades.

Estos datos son exactísimos.

El *Nervión* publica hoy una carta dirigida al Presidente del Consejo, dándole cuenta del verdadero estado de la situación sanitaria de Bilbao.

Durante la semana última han entrado en este puerto 144 buques; 80 menos que en otras semanas de movimiento ordinario.

San Sebastián 3 (1 t.).—Según noticias, ayer han ocurrido dos casos nuevos en Urnieta. Una de las atacadas es mujer del tamborilero y cuñada de Modesta Loinaz.

Bilbao 3 (3 40 t.).—En las últimas veinticuatro horas han ocurrido en la salud pública las novedades siguientes:

En Bilbao, ocho invasiones y una defunción en enfermos de días anteriores.

En Sestao, una invasión.

En Baracaldo, cuatro.

En Las Arenas, una.

En Musques, una.

En Santurce, dos.

En la zona minera, en sus distritos, municipios y barrios, ha habido los casos siguientes:

En Gallarta, una invasión.

En las Carreras, una.

En Ortuella, otra, y una defunción de enfermo de días anteriores.

En la Franco-belga, dos invasiones.

En Urioste, cuatro y dos defunciones de enfermos de días anteriores.

En la Arboleda, tres invasiones, una seguida de defunción y dos de enfermos anteriores.

Total en la zona minera, 17 invasiones y seis defunciones.

En Deusto, Portugalete, Lejana, Erandio y Begoña, no ocurre novedad.

Casos de cólera registrados el 30 de Septiembre en Hamburgo:

Dos invasiones, una seguida de defunción y dos de días anteriores.

En t.º del actual, dos invasiones y d. s. defunciones de días anteriores.

Ayer ocurrieron tres invasiones, una seguida de defunción y dos más de enfermos de días anteriores.

En Altona, dos casos, habiendo fallecido uno de los enfermos.

En Stettin, una invasión seguida de muerte, y en Sidowsane, una defunción.

En Urbietá (San Sebastián), ha ocurrido otra invasión en una mujer vecina de la misma casa donde hubo los anteriores casos de enfermedad cólerica.

El proceso Pallás

La causa extraviada

El comandante general del ejército de Cataluña, Sr. Martínez Campos, remitió á Madrid, en el correo del sábado, la causa de Paulino Pallás, fallada por el Consejo de guerra formado en Barcelona y con la conformidad del citado general.

El expediente se recibió, por consecuencia, el domingo por la mañana; pero con gran sorpresa del presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, Sr. Pavía y Rodríguez de Alburquerque, no llegó á las dependencias de aquel alto cuerpo en el transcurso del día y hasta las altas horas de la noche.

El general Pavía, que había recibido un telegrama del general Martínez Campos, anunciándole la remisión de la causa, preguntó diferentes veces al ministerio de la Guerra si el expediente se hallaba en alguna de aquellas oficinas, y al obtener respuesta negativa, puso en práctica todos los medios de investigación que le sugirió su buen deseo para descubrir el paradero del transapelado proceso; pero todo fué inútil: era ya la media noche y el general Pavía llegó á persuadirse de que ó no había sido enviada la causa ó que había sido sustraída de la ambulancia de Correos en su viaje de Barcelona á esta corte.

Aunque las presunciones del general tuvieron lógico y racional fundamento, no sucedió nada de lo que imaginaba, siendo el motivo de la aparente pérdida del proceso la cosa más trivial, y hasta si se quiere, más explicable del mundo.

El encargado de hacer la entrega del voluminoso pliego que contenía la causa, pensó que lo encerrado bajo sobre era uno de tantos libros que se remiten al presidente del Consejo Supremo de Guerra, y cuya entrega no corría gran prisa; recordó, además, que como día festivo estaban cerradas todas las dependencias del Consejo—asi, al menos, se lo imaginaba—y decidió aplazar hasta ayer por

la mañana el llevar á su destino el legajo que, á su juicio, carecía de importancia.

Pero el individuo en cuestión debió leer la prensa de la noche y caer en la cuenta de que lo que retenía en su poder era nada menos que una causa de pena capital, y á la una y cuarto de la madrugada hizo entrega del proceso—no sabemos con seguridad á quién—en las oficinas del Consejo Supremo de Guerra.

Ayer por la mañana, en cuanto llegó la causa al presidente del alto cuerpo, Sr. Pavia, dispuso éste que fuese entregada á los fiscales para su estudio, y ofició al comandante general del primer cuerpo de ejército, Sr. Bermúdez Reina, para que designase defensor á Pallas, toda vez que este último, tanto en Barcelona como en Madrid, había hecho renuncia de este derecho.

Al propio tiempo, el general Pavia dispuso que se dirigieran citaciones á los vocales que han de constituir la Sala de justicia para ver y fallar el proceso, convocando la reunión de la Sala expresada para hoy, á las nueve de la mañana.

La Sala de justicia

La que habrá de constituirse hoy la componen:

El capitán general de ejército, D. Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque, presidente.

Vocales, los generales de división.
D. Eugenio Seijas y Patiño.
D. Francisco Gamarra y Gutiérrez.
D. Mariano Montero Cordero.
Contralmirante D. Juan Martínez Illescas.
Consejeros togados:
D. Marciano Donoso de la Campa.
D. Juan Miguel Herrera y Orús.
Fiscal:

El general de división D. Pedro Mella y Montenegro.

La defensa

Le ha correspondido, por turno, á un teniente de artillería, cuyo nombre no consignamos, por no tener respecto de este punto noticias precisas.

El reo

Paulino Pallas pertenece á la segunda reserva y es soldado procedente del reemplazo de 1882.

El fallo

Habrà de ser fatal y necesariamente condenatorio por parte del Consejo Supremo de Guerra y Marina, según afirman de antemano los oficiales del ejército más versados en materia de justicia militar.

En opinión de dichos oficiales no era indispensable, en el caso concreto de que se trata, que el proceso hubiera sido remitido al Consejo Supremo de Guerra y Marina.

El delito de Pallas entra de lleno en varios artículos del Código penal militar—y entre ellos especialmente el que se refiere á "Insultos á fuerza armada", que "autorizaba para la celebración de consejo de guerra verbal, ó juicio sumarísimo, como consignan las vigentes leyes penales, y por lo tanto era suficiente la conformidad del comandante general del ejército de Cataluña.

Además, concurren en el reo las circunstancias de pertenecer al ejército, de haber procedido contra superior jerárquico en servicio de armas, y de haber producido la muerte de un militar y heridas á otros varios, con independencia de otros delitos de carácter común.

El general Martínez Campos no ha querido aplicar al reo el juicio sumarísimo, y por esta

sola razón la causa ha venido á informe del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Abreviación de trámites

El general Pavia conferenció ayer con el ministro de la Guerra, para convenir que el proceso fuera despachado en Madrid con toda la rapidez posible.

El Consejo Supremo tiene el deber, una vez fallado por él la causa, de remitirla al ministro de la Guerra, que la devuelve á dicho alto cuerpo de real orden, con sujeción á las fórmulas de "Enterados".

Todo este trámite quedó ayer resuelto, y convenido en forma que esta misma noche salga en el tren correo de Aragón y Cataluña un oficial, designado por el comandante general del primer cuerpo de ejército, portador de la causa, para que mañana por la noche la ponga personalmente en manos del general Martínez Campos.

Supónese que el jueves será puesto en capilla Paulino Pallas y fusilado el viernes por la mañana.

Mónstruo marino

Algunos marinos que han atravesado en sus barcos parte del mar glacial, han podido admirar un verdadero mónstruo marino que anda atravesando aquellos lejanos mares.

El mónstruo, según los que han podido verle, no mide menos de ocho á diez metros de longitud, de los que una tercera parte corresponden á la cabeza, que presenta una configuración horrible, con varias hileras de enormes dientes, y lanza ronquidos propios de los del oso marino.

El lomo del mónstruo presenta un color verde negruzco, cubierto de enormes conchas y formidables aletas de aceradas puntas, las cuales le deben hacer invulnerable, así como terrible en los ataques, á juzgar por las defensas que presenta.

Esto último se ha podido comprobar por los marinos, pues en mucha extensión á la redonda de donde se hallaba el mónstruo, huían todos los peces, y aun los más terribles para el hambre.

A la fecha de la última noticia, según comunicaban, varios capitanes de balleneros trataban de salir á caza del horrible mónstruo, que tanto daño les está causando en sus intereses, pues ahuyenta la pesca de sus mares naturales.

Así lo dice un periódico.

Noticias

Se encuentra enfermo de alguna gravedad el señor marqués de Mondejar.

Deseamos vivamente su mas pronto restablecimiento.

—A las seis y cuarto de la mañana de ayer llegó á la Coruña el vapor correo «Reina Cristina», de la Compañía Trasatlántica, sin novedad á bordo y procedente de la Habana.

—Anteayer salió de Puerto Rico para la Habana el vapor-correo «Alfonso XIII», y ayer

llegó á la Coruña el «Reina Cristina», ambos de la Compañía Trasatlántica.

—Dicen de Tánger:

«Tres de los últimos correos, inglés, francés y español, que iban de Tánger á Rabat, han sido asaltados en el camino y despojados en pleno día, habiendo los malhechores destruido la correspondencia.»

Es decir, que estas cartas no llegaron á su destino.

¿A dónde ha descendido Marruecos?

¡Ni en España!

—Como habíamos anunciado, anoche tuvo lugar en el restaurant del Centro del Ejército y de la Armada la primera comida de moda de las que en dicha sociedad habrán de verificarse durante el próximo invierno.

En ella reinó la mayor familiaridad entre los comensales, que ascenderían á unos 200, saliendo todos altamente satisfechos del esmero y acierto que presidió á la elección del menú, servido espléndidamente por el conocido industrial D. Hermenegildo González.

—La junta de gobierno del Ateneo de Madrid, en sesión del 28 del próximo pasado, ha acordado rebajar á 25 pesetas la cuota de entrada durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre.

—Per cincuenta céntimos de peseta puede adquirirse la genial y regocijada obra de Edmundo About, *La nariz de un notario*, que acaba de poner á la venta *El Folletín*.

Los que se suscriban á este popular periódico, recibirán todas las obras ya publicadas con el cuarenta por ciento de rebaja. Fuencarral 119, Madrid.

—La novela titulada *Adolfo*, de Bengamín Constant, tan celebrada por ser un acabado estudio de una fase de la pasión amorosa, la del amor ilícito, acaba de ponerse á la venta al precio de cincuenta céntimos.

Los que se suscriban á *El Folletín*, que la ha publicado, recibirán todas las obras de su escogida colección con el cuarenta por ciento de rebaja. Fuencarral, 119.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Cigales (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 39 á 40 reales fanega; centeno á 22 id.; cebada á 23 id.; algarrobas á 22 id.; garbanzos superiores á 150 id.; id. regulares á 120 id.; id. medianos á 100 id.; piñon en prieto á 25 id.; id. en blanco á 150 id.; harina de primera á 15 reales arroba; id. de segunda á 14 idem; id. de tercera á 13 id.; patatas á 4 reales arroba; vino tinto á 10 reales cántaro; id. blanco á 12 id.

Astorga (Leon).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 10,50 pesetas fanega; centeno á 6,75 id.; cebada á 6 id.; garbanzos á 28 id.; habas á 16 id.; titos á 13 id.; muelas á 13 id.; harina de primera á 4,25 pesetas arroba; id. de segunda á 4 id.; id. de tercera á 3,70 id.; harinilla á 2,18 id.; salvadillo á 1,75 id.; vino blanco de Rueda á 5 pesetas cántaro; id. tinto de Toro á 5,25 id.; id. id. de la tierra á 4,25 id.; aceite de oliva á 13,50 id. arroba; id. de linaza á 11,50 id.; carne de vaca á 1,22 peseta kilo; id. carnero á 1,22 id.; id. ternera á 1,50 id.; jamon á 2,20 id.; tocino á 2 id.; patatas á 80 céntimos arroba.

que no podía retardarse, porque el Conde parecía poco contento de su secretario.

En efecto; Montlouis, que en París se había manifestado lleno de celo, desde que habían ido á Musidan se descuidaba en sus obligaciones, porque había vuelto á reanudar ciertos amores con una muchacha de Chatellerault, á quien hacía tiempo amaba, y á veces hacía excursiones que duraban días enteros.

Esto no podía durar.

Diana tenía el presentimiento de que una catástrofe estaba próxima, la presentía... ¡y la catástrofe llegó!

Era en los últimos días de Octubre, un jueves, á las cuatro de la tarde.

Diana acababa en aquel momento de vestirse, y estaba á la ventana, cuando de repente el patio del castillo fué invadido por una multitud agitada y llorosa, sobre todo, las mujeres. Seguían al primer grupo unos cuantos aldeanos que, con ramas de los árboles, habían hecho una camilla que llevaban al hombro entre cuatro.

La camilla iba cubierta con una capa, que se veía manchada de sangre por un lado, distinguiéndose bajo ella la forma de un cuerpo humano.

Al ver aquello, Diana se sintió helada hasta la médula de los huesos, y trémula de horror no sabía apartarse de la ventana.

Aquella mañana su marido y monsieur de Clinchars, acompañados de Montlouis, habían salido de caza y también un tal Ludovico, criado

Fronista (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 600 fanegas de 39 3/4 á 40 reales las 92 libras; centeno 16 id. de 21 á 22 fanegas; cebada 20 id. de 20 á 21 id.; avena 10 idem de 15 á 16 id.; garbanzos 80 id. de 60 á 96 idem; alubias 40 id. de 54 á 72 id.; muelas 40 id. de 38 á 40 id.; harina de primera á 17 reales arroba; id. de segunda á 16 id.; id. de tercera á 14 1/2 id.; harinilla á 9 id. cabezuela á 7 id.; salvadillo á 6 1/2 id.; id. gordo á 6 id.

Bolsa

Cotización del 3 de Octubre 1883

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	68 90	25	»
— fin de mes.....	69 10	15	»
— pequeños.....	70 10	25	»
4 por 100 exterior.....	76 60	20	»
4 amortizable al contado.....	77 00	15	»
— pequeños.....	76 95	»	20
Billetes de Cuba: 1885.....	107 25	25	»
Id. Hipotecarios de id 1890.....	96 00	10	»
— Id. céds. 5 0/0.....	96 90	»	»
Banco de España: acciones.....	373 00	3	»
— Id. céds. 4 0/0.....	32 00	»	»
— Obliga. 5 0/0.....	000 00	»	»
C. de Tabacos: acciones.....	167 00	»	1

COTIZACIÓN DE PARIS

4 por 100 exterior.....	63 80	»	10
3 por 100 francés.....	98 40	»	10
Norte.....	000 00	»	»
Midi.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	900 00	»	»

Contado, 69,40.

Fin de mes, 69,45.

Amortizable, 77,75.

Cubas, 108,60.

Banco de España, 364,00.

Tabacos, 167,00.

Barcelona interior, 00,00.

Idem exterior, 00,00.

Paris, 00,00.

Comedia, 69,40.

Fin de mes, 69,45.

Amortizable, 77,75.

Cubas, 108,60.

Banco de España, 364,00.

Tabacos, 167,00.

Barcelona interior, 00,00.

Idem exterior, 00,00.

Paris, 00,00.

Comedia, 69,40.

Fin de mes, 69,45.

Amortizable, 77,75.

Cubas, 108,60.

Banco de España, 364,00.

Tabacos, 167,00.

Barcelona interior, 00,00.

Idem exterior, 00,00.

Paris, 00,00.

Comedia, 69,40.

Fin de mes, 69,45.

Amortizable, 77,75.

Cubas, 108,60.

Banco de España, 364,00.

Tabacos, 167,00.

Barcelona interior, 00,00.

Idem exterior, 00,00.

Paris, 00,00.

Comedia, 69,40.

Fin de mes, 69,45.

Amortizable, 77,75.

Cubas, 108,60.

Banco de España, 364,00.

Tabacos, 167,00.

Barcelona interior, 00,00.

Idem exterior, 00,00.

Paris, 00,00.

Comedia, 69,40.

Fin de mes, 69,45.

Amortizable, 77,75.

Cubas, 108,60.

Banco de España, 364,00.

Tabacos, 167,00.

Barcelona interior, 00,00.

Idem exterior, 00,00.

Paris, 00,00.

Comedia, 69,40.

Fin de mes, 69,45.

Amortizable, 77,75.

Cubas, 108,60.

Banco de España, 364,00.

Tabacos, 167,00.

Barcelona interior, 00,00.

Idem exterior, 00,00.

Paris, 00,00.

Comedia, 69,40.

Fin de mes, 69,45.

Amortizable, 77,75.

Cubas, 108,60.

Banco de España, 364,00.

Tabacos, 167,00.

Barcelona interior, 00,00.

Idem exterior, 00,00.

Paris, 00,00.

LOS SECRETOS 62 DE LA CASA DE CHAMPDOCE POR EMILIO GABORIAU

Sin embargo, todo era preferible al temer de aparecer á cada momento á uno de sus cómplices.

Norberto partió también para París con su mujer.

Diana creyó entonces que todas las nubes de horizonte se habían disipado y que podría ocupar se de su matrimonio con entero júbilo.

El matrimonio debía celebrarse dentro de quince días, y uno de los amigos de monsieur de Musidan, que debía ser testigo, había llegado.

Llamábase Mr. de Clinchars, el hombre más complaciente y delicioso para abuyentar el mal humor, con las infinitas ridiculeces de que se veía adornado.

Conocía Diana el inmenso cariño que había inspirado á su marido, y se propuso aumentarle, hacerse amar hasta la exageración, hasta la estupidez, por un hombre que de tantas consideraciones gozaba en la sociedad. Esta era obra digna de su ambición, un verdadero interés de su vida doméstica.

Empezó por hacer sufrir á Octavio el imperio de sus caprichos, lo que era ejercitarle para más tarde, cuando viviera en París, donde se proponía ser una mujer de moda.

Octavio sucumbió, y cualquiera hubiera sucumbido como él. Diana tenía el don de la seducción y de la coquetería, representó á la perfección una comedia de amor.

El día de su matrimonio estaba radiante; pero su júbilo no era más que afectación; conocía que la observaban, y al salir de la iglesia de Byron creyó que más de uno de los habitantes de la aldea, formados en dos filas, le dirigían una mirada maliciosa.

Una desgracia más directa le aguardaba en el castillo de Musidan, al que se dirigió desde la iglesia.

Allí encontró á Montlouis, y fué tan grande su sorpresa que, á pesar de su serenidad, se sonrojó, poniéndose como la grana.

Aunque el joven se inclinó respetuosamente, Diana, ya Mad. de Musidan, creyó distinguir en los ojos de Montlouis esa mirada irónica que es una acusación.

—Este hombre no puede quedar aquí—se dijo—y no quedará.

Exigir á su marido que dispudiese á Montlouis era fácil, pero peligroso; era provocar al joven á que hablase.

Lo más prudente fué ponerle muy buena cara y decretar su despedida en la primera ocasión,

